



El factor decisivo es el hombre, el factor decisivo de la guerra es el soldado, el combatiente; el factor moral de la guerra es lo que más nos importa, y el factor moral de la guerra se traduce en disciplina, en obediencia, en capacidad, en mando y en responsabilidad.

(Palabras de MANUEL AZAÑA)

## Hay que llamar a nuestras filas a los soldados que engañosamente mantienen los traidores a España

A los que cobran una peseta diaria de haberes en campaña

El generalísimo de los «Ejércitos nacionales», es decir, Franco, el traidor de España, ha dictado una orden—nosotros la conocemos por la misma Prensa fascista—estableciendo el salario de los soldados y cabos que bajo las órdenes del Estado Mayor alemán combaten contra su propia patria.

Para cabos y soldados establece la mencionada disposición el salario «DE UNA PESETA, EN GUARNICION, ACANTONAMIENTO Y CAMPAMENTO».

Es decir, el Ejército de los traidores y las familias de cabos y soldados del Ejército de los traidores vienen obligados a vivir diariamente con una peseta por toda remuneración.

Parece un sarcasmo, pero es cierto. La orden está fechada en Burgos el día 29 de diciembre, y la firma como general jefe Germán Gil Yusto. Desde primeros de año ha comenzado a regir.

Para los soldados del glorioso Ejército del pueblo esto parecerá increíble. Para los soldados de nuestro Ejército popular, que cuenta, no sólo con un cálido y efectivo apoyo del Gobierno, sino con la gratitud material de todas las clases sociales del pueblo, la disposición mencionada ha de producirles extrañeza. Pues bien, es rigurosamente cierta y, además, compagina de modo perfecto con la mentalidad de la facción traidora.

Los soldados a las órdenes de Franco y del Estado Mayor alemán venden a su patria diariamente por una peseta.

Ellos son víctimas también de la rapacidad imperialista. Por que quienes cobran una peseta no son los alemanes, ni los falangistas, ni los aventureros. Son los sufridos soldados del Ejército regular, que mantienen a costa de movilizaciones forzadas, de levas, de amenazas. De ese «Ejército», que se les marcha diariamente como agua entre los dedos de la mano, a cuenta de fugas y desertiones, a nuestro campo.

Hay que decir desde las trincheras, por todos los medios de comunicación que soldados y comisarios tengan con el enemigo, la triste verdad de este papel que juegan esos cabos y soldados retribuidos mezquinamente con una peseta de salario.

Hay que decirles: por una peseta diaria estáis entregando vuestra patria a los imperialistas extranjeros, a los traficantes de la guerra, a los industriales de la guerra, a los millonarios de la alta burguesía.

Por una peseta diaria estáis ayudando, en complicidad encubierta, al asesinato de mujeres y de niños, de familias trabajadoras que también han sabido, en su día, de esa esclavitud que vosotros padecéis.

Por una peseta diaria estáis dañando la economía española, estáis impidiendo que nuestro pueblo sea feliz y libre, encauce su destino por una ruta más duradera y más justa que la pasada.

Por una peseta diaria los italianos y los alemanes destruyen nuestra tierra, nuestras ciudades, nuestra cultura, nuestra tradición, nuestro hogar.

Es ruin y vergonzoso. Alzaos contra ellos. Pasaros a nuestras filas, donde se combate por un doble honor: por España republicana y democrática y por nuestra independencia como nación. Donde la democracia y por nuestra tres hogares y nuestras familias están atendidas por el Gobierno, donde ya no hay salarios de hambre, donde el soldado tiene los mismos privilegios y las mismas ventajas que el trabajador, o el campesino, o el intelectual.

Esto hay que decir a los soldados obligados o engañados del Ejército fascista. A los soldados y cabos que cobran una irrisoria peseta diaria por defender el imperio de la explotación y del crimen.

### DESERCIONES

## Numerosos jefes y oficiales huyen del campo enemigo

A poco del comienzo de la guerra civil española, cuando la personalidad de los combatientes quedó perfectamente definida, empezaron a llegar a nuestras filas desertores del campo enemigo. Era lógico. Al fin y al cabo, el movimiento no era otra cosa que el alzamiento de una minoría de señoritos, siempre enemigos del pueblo, que trataban de afianzar los privilegios que la votación del 16 de febrero se proponía destruir. Era perfectamente natural que, una vez puesto en claro la auténtica significación del movimiento, los elementos populares que residían en la zona ocupada por los fascistas aprovecharan cualquier coyuntura para pasarse a nuestro campo.

Pero de poco tiempo a esta parte se ha iniciado una novedad en esas desertiones. Hasta habían sido de soldados y clases; raramente algún oficial. Pero ahora, como hemos dicho, no son ya sólo esos soldados los que desertan; ahora son jefes y oficiales los que huyen del campo enemigo en número considerable. El hecho es de una importancia extraordinaria, klada la consecuencia en las manifestaciones de debilidad crónicas.

A noche oscurece la situación actual del campo rebelde. Ocupado por tropas alemanas o italianas, no

gentadas sus poblaciones por extranjeros, ciudades como Sevilla, Granada, Córdoba, Burgos, Salamanca, Coruña, han ocom perdido su fisonomía castiza española y se han convertido en feudos de las fuerzas forasteras fascistas. Un informador inglés nos proporcionó últimamente un cuadro acabado de la Salamanca de hoy, donde los alemanes, en número inabarcable, ocupan la ciudad y tienen preferencia en las casas y en los hoteles. Ante esta ocupación extranjera, ¿qué español que lo sea de verdad, por muy obedecido derechista que sea, no huya del campo rebelde para unirse a sus hermanos de nacionalidad y luchar junto a ellos? Este es el caso de las desertiones de hoy. Ayer desertaban los hombres que por su favor republicano, por sentimientos de clase, por repugnancia ante los horrores fascistas o por cansancio en el sufrimiento de vejaciones se les hacía imposible convivir con la facción. Hoy son los fascistas del 18 de julio, pero al fin y al cabo españoles, quienes huyen de un territorio español germanizado. Son jefes y oficiales, son militares españoles, son rebeldes de ayer, que hoy huyen avergonzados, aterrorizados de su obra.



### Virtudes del combatiente

## Disciplina férrea

¿Será menester que insistamos sobre el tema? Habíamos quedado en que la disciplina no debía convertirse en un tópico que esgrimir en mítines y artículos periodísticos. Pero será preciso volver sobre el tema para remarcar, en forma que no quede lugar a dudas, la necesidad de que esta disciplina sea un hecho tangible en nuestro Ejército popular. Hagamos, a este respecto, una afirmación categórica. Esta: si en julio de 1936 hubiera existido esta disciplina que preconizamos, caracterizada por el mando único y la obediencia a los jefes militares, la guerra habría podido ser liquidada antes de que cambiara su característica de guerra civil en imperialista. Aquellas legiones inmensas de obreros, de antifascistas, que en los primeros días de la sublevación se lanzaron a la sierra o al campo para ahogar la rebelión fascista, estaba poseída de extraordinario entusiasmo. Le faltaba algo, sin embargo, para poder vencer: cohesión, disciplina.

Poco a poco, fué posible ir dando una estructura y organización a aquellas decenas de millares de combatientes, que empuñaban las armas ávidamente para aplastar al fascismo. Surgieron los Batallones, las Milicias de organización y de partido. Se ganó, en efecto, en eficacia. Pero todavía faltaba esa unidad de acción y de dirección con que contaba nuestro enemigo. Cuando a las Milicias de determinada organización les interesaba no combatir, se despreciaba la ocasión propicia para asestar un duro golpe al enemigo. En cambio, cuando cualquiera otro grupo militar estimaba oportuno avanzar o atacar, sucedía a veces que se desbarataban los planes preconcebidos por otras unidades que actuaban en aquel o en sectores próximos.

Este defecto—¿por qué no hemos de confesarlo?—subsiste todavía. Y esto es precisamente lo que hay que evitar. Estamos en instantes en que desperdiciar lo más insignificante de nuestra fuerza representa poner en peligro la victoria de la guerra. El ejemplo magnífico que Madrid está dando con su mando único y su disciplina férrea, ha de ser tenido en cuenta por todos los combatientes de los demás sectores. Aragón, Granada, Córdoba, todos aquellos sitios, en fin, donde hoy combaten nuestras fuerzas del Ejército popular, han de adaptarse rápidamente a esa necesidad. Las Milicias de partido y de organización han sido superadas en el transcurso de la propia lucha. Frente a un Ejército bien organizado, con disciplina y organización, nosotros no podemos oponer grupos dispersos de hombres ligados por vínculos de organización o de partido. Hemos de presentar un Ejército fuerte, unido y, sobre todo, disciplinado. Por eso no consideramos ineficaz insistir un día y otro, cuantos sean necesarios, sobre la necesidad de someter a todos, absolutamente a todos los combatientes de nuestro Ejército, a una disciplina rígida y férrea, que haga más eficaz y provechoso nuestro esfuerzo. En la disciplina—hemos afirmado alguna vez—radican las condiciones de la victoria. Que esta frase no sea interpretada como una más, sino como necesidad ineludible y urgente.



### PICOTAZOS

Dice Radio Sevilla: «La aviación nacional ha evolucionado sobre Bilbao, dejando caer gran número de proyectiles.» Como de costumbre, serán proclamas con espoleta.

De la misma emisora, refiriéndose al próximo discurso de Hitler: «No hablará abiertamente, sino se limitará a esbozar...»

Pero ¿qué tendrá este Adolfo, que siempre es tan elocuente?

De una crónica de Fernando Ors:

«Los rojos son muy valientes con los débiles y mirados con los fuertes.»

Después de noventa días sin poder tomar Madrid y sufrir los escalabros que sufren a diario, esto es llamar a los nacionales. En cuanto se entere «von Franco», te has caído, Fernando.

Los fascistas se ocupan de los problemas de actualidad. Véase, por ejemplo, el programa de conferencias de la Universidad de Valladolid:

«Aspectos del pasado español, y especialmente de la época de los Reyes Católicos», «Literatura mística del siglo XVII», «El Concilio de Trento» y «Negociaciones entre Carlos V y Barbarroja».

Son los temas de mayor urgencia en estos momentos.

Radio Requetés dice: «Sería escandaloso que la Sociedad de Naciones consintiera un nuevo atropello como el cometido con los refugiados en la Legación de Finlandia.»

Es verdad. No hay derecho a meter en la cárcel a unos pobres fascistas que no hacían otra cosa que tirar alguna que otra bomba o disparar contra nuestros milicianos.

De Radio Tenebrón:

«El nuevo alcalde de Madrid, nombrado por el general Franco...» Bueno. Nosotros vamos a nombrar un nuevo prefecto del Sena, y en paz.

### El bombardeo de Madrid a disposición del selecto público fascioso

Vamos anunciado en los cines de Burgos un noticiario que se titula «Cero y bombardeo de Madrid», diciendo a continuación que constituye el programa máximo y otros estupidesces de las que se acostumbra.

Esto representa el colmo del cinismo y del descaro. No se contentan con bombardear los barrios obreros, las escuelas, los hospitales, los museos, sin ningún objetivo militar, sino que llegan al extremo de exponer públicamente en un cine en qué forma se lanzan cañonazos sobre una población que no tiene otro delito que el de no querer someter al suplicio diario de que la harían objeto los destructores de la cultura de las libertades españolas.

Pueden acudir los falangistas de retaguardia y las encopetadas enfermeras honorarias de Burgos a contemplar de qué forma se disparan cañonazos sobre Madrid, casi sin apuntar siquiera, sólo por el placer de saber que caen en las calles y causan víctimas inocentes en su mayoría.

Claro es que todos sabemos que ha habido que hacer esa película,

### Diálogo entre soldados

—Cualquiera iba a creer que Nemesio era un enemigo nuestro. —Es verdad; quien le hubiera escuchado los mítines que nos daba antes de venir el Comisario, lo hubiese tomado como el mejor de los soldados del regimiento.

—¿Qué bandido! ¿Cómo se comunicaba con el enemigo? Por eso él tenía tanto interés en ir siempre al lado izquierdo y nunca le tocó ninguna bala. Ahora pienso en si el pañuelo que se ponía en la cabeza sería la contraseña por la cual se entendía con los fascistas.

—Y aún nos sorprendió cuando el Comisario lo mandó detener. ¡Vaya vista que tiene el fulano!

—¿Cómo lo habrá descubierto? —Yo recuerdo que cuando llegó preguntó si alguno de la tropa había dado algún mítin. Le dijeron que Nemesio lo hizo en varias ocasiones, y en seguida averigüó qué temas había tratado.

—Desde que el Comisario está con nosotros, él no ha vuelto a hablar. ¿Por qué habrá sido? —Porque el Comisario dijo que los mítines los organizaría él, y que a nadie permitía que se dirigiera a la tropa en su ausencia.

—¿Le pondría alguna vigilancia especial y nosotros no nos hemos dado cuenta? —Probablemente. Lo que sí es cierto es que el Comisario ha tenido un gran triunfo.

—Yo lo hubiese matado en el acto! —Tú, sí; pero el Comisario ha tenido mejor visión y lo ha dejado unos días detenido para hablar con él: porque es de suponer que piensa en que éste podía tener complicaciones.

—Oye, pues tienes razón; no había caído en eso. —Ha sido un trabajo formidable el que este hombre ha hecho.

—¿Quién sabe hasta dónde nos hubiera podido arrastrar este traidor! —Recuerdas cuando nos decía que no debíamos permitir que no se nos comunicaran con anticipación las operaciones, para que las discutieramos entre todos nosotros?

—Ya exigía en la cuenta! Claro; así él podía comunicarse a los otros. ¡Miserable, traidor!

—¿Sobre qué tema habló hoy el Comisario? —«La disciplina en nuestro Ejército».

—El tema es sugestivo, y te prometo que lo comentaremos mucho.

Antonio Serrano,

Comisario de Guerra de la tercera División

### Al «Komsomol»

Un surco escarlata abre en el Océano un buque gigante; es el «Komsomol» que viene, orgullosa, a tender la mano a un país hermano, al pueblo español.

Encajes de nire y espumas de plata le clifan y escollos; bajo el cielo azul las olas entonan música sonata y las aguas coplan el celeste tul.

El barco navega, navega navega... con los tripulantes puesta la ilusión en la España libre, en la tierra hermana de hombres que hablan y obran con el corazón.

El barco navega... ¡Llega, llega, preste! grita entusiasmada la tripulación, queremos ver pronto la tierra soñada, la tierra adorada, el país del sol.

De negros tentáculos, la trágica mano que es símbolo celsico del «bucle» testar, hundo en los abismos del inmenso Océano de hombres que hablan y obran con el corazón.

Sublime emisario de Rusia, la inmensa, de las libertades eterna crisol, loemos por siempre la heroica gesta, ¡Eterna memoria para el «Komsomol»!

José Edo Sancho,

alumno oficial de artillería



a pesar de que lo que estaba preparado era la filmación de la entrada triunfal en Madrid.

¡Qué pobre resulta ese noticiario en comparación con la epopeya que

querían hacer! Muy bien saben ellos que cada día es más difícil hacer una película de la toma de Madrid, porque éste se va haciendo inabarcable.



# La resistencia del pueblo español va abriendo los ojos a las democracias europeas

Las respuestas de Alemania e Italia a la nota británica ha dejado en el ambiente europeo, ya de suyo confuso, una interrogación. Ambas contestaciones, paralelas hasta en la forma, pueden ser leídas lo mismo de un modo que de otro, y pueden dejar en el ánimo de quien las lee, según los casos, desilusión o esperanza. Una cosa es cierta, entre tantas como se ofrecen confusas, en relación con estas respuestas: que su tono ha sido sobremanera tranquilizador para los países democráticos que desean abiertamente la paz, y que su contenido, no obstante su confusión estudiada, arroja un saldo de positividad en la avenencia. Esto es lo que ha visto Inglaterra, con su fino genio político, en ambas respuestas, y a ello se acoge el Gobierno británico para ver de fortalecer los trabajos del Comité de No Intervención. Lo que más perjudica a las contestaciones de Alemania e Italia no es nada que se deduzca de su letra; perjudica a esas notas—y por ello las miramos con recelo, porque sea injusto—el pasado, la conducta hasta el día de ambos países en relación con nuestra guerra civil. Ni Alemania ni Italia pueden negar su interés palmario por el triunfo de los fascistas. Ni Alemania ni Italia pueden negar en serio, aunque lo hayan negado, bien que sólo por fórmula, a raíz de la primera sesión sobre ello de la Sociedad de Naciones; los aviones y demás armas de combate con que vienen favoreciendo a los rebeldes.

Pero también es verdad que de esa sesión a nuestros días las circunstancias han variado mucho. En primer lugar, por lo que se refiere a la guerra, muy concretamente a los frentes. Ya se ha desvanecido por completo la creencia en un triunfo inmediato—ni lejano tampoco—de los fascistas. Se sabe en los dos países fascistas que la guerra es negocio penoso, durísimo, sin éxito posible para ellos. La resistencia enorme del pueblo, la dignidad nacional herida, el sentido de independencia que caracteriza siempre al español, presta a la contienda un sesgo muy grave si se la observa desde el campo rebelde. Ni aun el más optimista de los fascistas piensa ya con seguridad en el triunfo; si aun sueña con esto, lo ve a través de un esfuerzo gigantesco, incluso de años... Por otra parte, esta misma resistencia del pueblo español, junto con la duración de la contienda, ha dado lugar a que la guerra civil española fuese abriendo los ojos a las demás democracias europeas. Francia e Inglaterra no ven hoy nuestra contienda con el mismo espíritu del 18 de julio; en estos seis meses se han descrito todos los velos, han quedado al desnudo todas las intenciones. De modo que por la resistencia del pueblo español, así como también por haber despertado, ya con actitudes más operantes, el recelo o los temores de otras democracias, los países fascistas se encuentran ante algo muy parecido a un mal negocio. Si pretendieran consumarlo, y si ello fuera posible aunque pretendieran, ¿dónde, en que roca podrían tropezar al primer intento?

En estas circunstancias, Inglaterra ofrece una posibilidad de arreglo, y Alemania e Italia, a la sazón a dúo, contestan de suerte que hacen presumir una prudencia, cuando no una rectificación. Las contestaciones de Alemania e Italia, si pueden dejar en el ánimo toda la desconfianza a que ambos países se han hecho acreedores, significa un paso, una posibilidad de abstención. Abiertos a la discusión los medios que se adopten para evitar la ingerencia en España, quedará por ver si Alemania e Italia se entregan a debates bizantinos, dando con ello tiempo al tiempo, o si están dispuestas a un convenio rápido y de aplicación inmediata. Si lo primero, esas notas representarían una añagaza más, una maniobra más; si se trata de lo segundo, las notas de Alemania e Italia vienen oportunamente, con un gran tacto, y mirando a sus países respectivos, a cubrir sus propias retaguardias en nuestros frentes.

## No estamos frente a una guerra civil

## Hasta los interesados en decir lo contrario, así lo afirman

Han sido los fascistas quienes han proclamado todo lo alto que han podido que en España se estaba desarrollando una guerra civil, en la que eran combatientes ellos, los que se ponían a sí mismos el nombre de nacionalistas, y unas partes de ejército, que querían destruir todo y proclamar un régimen absoluto.

Naturalmente, los fascistas sabían que esta no era la realidad. Tenían muy cerca el apoyo de Alemania e Italia, que les ayudaba a destruir la patria que decían defender. Sólo había un interés de presentarse como los salvadores, que les hacía mentir.

Hoy, finidos ya por no lograr avances positivos en la guerra, no vacilan en dejar ver de una forma descarada la intervención de los países fascistas, enviándoles hombres y material, que no cuentan.

Es el llamado de Aragón quien, de una forma enigmática y rotunda, lo afirma así en un editorial:

«No es el quedarán personas que interpretan la guerra como un problema de su pasado estilo. Sabemos muy bien que los prometedores milicianos, las cuadrillas, son aborrecidos por el pueblo en muy poco tiempo. Ejemplos los ha habido recientemente en Madrid, en Barcelona, en Valencia.

La guerra actual no es un procedimiento o una guerra civil. No. Se trata de una invasión del fascismo internacional en la patria del pueblo español, utilizando todos los recursos de la guerra civil.

«Después de Miriana, que te sorprendes...»

(De Carricón, en el «Ejército»)

Los sus adelantos de destrucción y sus fuerzas regulares.

El pueblo, igual que supo siempre sobrellevar los levantamientos militares, ha sabido forjar su Ejército regular, disciplinado y heroico, que en estos momentos está dando la batalla al fascismo, como lo demuestra la tenaz resistencia de Madrid, donde se castellan todos sus intentos. Pueden tomar nota de esto los periodistas fascistas. Si las masas populares se bastan para aplastar cualquier movimiento de tipo militar, el nuevo Ejército del pueblo, forjado en la lucha, es capaz de arrojar de España a los invasores extranjeros.

## Los moros, pedagogos de la España fascista

Repetidas veces se ha comentado el hecho de que en la región que aún dominan los fascistas, no se haya hecho la menor labor en terreno de enseñanza, atendiendo a los hijos de los combatientes, al igual que se ha hecho en el territorio leal por el Gobierno legítimo de la República y las organizaciones que le han auxiliado. La primordial en todo momento, y más aún en épocas de guerra, el atender a los niños que se quedan huérfanos, sin familia, etc.

Más ahora nos lo explicamos todo. En un periódico fascista hemos leído el párrafo siguiente, que es muy significativo:

«Se ha dicho que a veces los moros cometen barbaridades, pero esto es inexacto. He tenido ocasión de comprobar sus humanitarios sentimientos, y por otra parte, no es raro verlos en compañía de chiquillos de corta edad, ya que son muy buenos amigos de los niños.»

Repuesta que los buenos amigos de los niños son los moros. ¿Para qué maestros ni organizadores de agrupaciones de niños?

En cuanto los rancos crean en el Dios católico de los italianos o en el de los protestantes alemanes, lo que se logrará mediante unos cuantos como los que actualmente se están celebrando en Burgos con el tema «Necesidad de creer en Dios», podrán desahogar sus arrebatos en los pueblos, ya que siempre tuvieron aspecto de chismes maliciosos.

Ahora, que no están mucho tiempo. El pueblo, con su tiempo, hará llegar su cultura a todos los rincones que hoy padecen todos los males de la España fascista.



Benito: ¡Ahora, Adolfo, que el guarda no se entera!

## Contra el fascismo internacional Una carta contra la intervención "nazi"

Los intelectuales alemanes si bien haciendo una campaña intensa para involucrar a la opinión pública de Alemania. La guerra de España y la intervención del nazismo en la misma ha permitido a estos hombres, defensores de la libertad, dirigirse a sus compatriotas para impedir que el fascismo internacional provoque una hecatombe.

Como muestra de esta magnífica labor, copiamos a continuación una carta publicada por «Deutsche Volkzeitung» y propagada, además, en numerosas ediciones en alemán.

Dice así:

«En un llamamiento hemos apelado al pueblo alemán para que no tolere que se abuse de sus hijos para sojuzgar al pueblo español, amante de la libertad, que lucha por ella en una gran y sangrienta guerra: imponga a la fuerza. La sinistra de Barcelona ha propagado el llamamiento.

El Gobierno de Hitler, que alrededor de Alemania ha construido un muro de mentiras, llama a nuestra atención una intervención en los asuntos interiores de Alemania. Hemos levantado nuestra voz, porque como alemanes. Hemos hablado, porque nuestra conciencia nos impulsó a ello. No queremos participar en la culpa de estos deshonros del nombre alemán. Queremos evitar que jóvenes alemanes asesinen como «fascistas» y mercenarios en la lucha contra la España progresiva. No queremos que madres alemanas pierdan sus hijos, que experimenten otra vez los horrores de la guerra mundial. No queremos que se venda a Franco la juventud alemana a cambio de cobre español. No queremos que el pueblo alemán sea llevado a una nueva catástrofe y a una muerte rota, que será peor y más funesta que la de 1918. Queremos la paz y por eso estamos contra la guerra de intervención de Hitler en España. Ojalamos la guerra.

Somos alemanes. Sangre de la sangre, carne de la carne del pueblo alemán; tenemos el derecho y el deber de colaborar en la formación del Destino alemán, siguiendo

únicamente nuestra conciencia y nuestra obligación frente al pueblo alemán. No queremos participar en la culpa del asesinato de inocentes, del bombardeo de ciudades abiertas, de la muerte de niños y mujeres. Queremos la paz y la libertad.

Por la libertad y la paz luchan alemanes en la Columna Internacional en España, luchan alemanes en la guerra subterránea en Alemania.

Si decir la verdad significa inmisericordia en los asuntos interiores de la Alemania hitleriana, nos inmisericordias cada día y cada hora. Si evitar la guerra significa intervención en los asuntos interiores de Alemania, interviendremos. Si luchar por la libertad significa ingerencia en los asuntos interiores de Alemania, nos ingeriremos. Hablamos en nombre de millones de alemanes, en nombre de los mejores hijos de Alemania, cuando gritamos:

«¡BASTA CON LA INTERVENCIÓN DE HITLER EN ESPAÑA! NI UN SOLO HOMBRE, NI UN SOLO CENTIMO PARA FRANCO!»

«¡AMISTAD DE LA ALEMANIA LIBRE CON EL PUEBLO ESPAÑOL!»

«¡ABAJO LA DICTADURA DE HITLER!»

«¡ADELANTE, PARA UNA ALEMANIA LIBRE Y FELIZ!»

Heinrich Mann, Georg Bernhard, Rudolf Breitscheid, Max Braun, Georg Denik, Franz Dähle, Kurt Funk y Willy Münchberg.

## La desmoralización enemiga nos dará la victoria

Tras los evidentes signos de descomposición que representa en el campo fascista la huida a América de las más conocidas personas de derechas de Galicia, la evasión a Gibraltar de 800 oficiales del ejército mercenario de Hitler y Franco, ha vuelto a renunciar, con caracteres más duros todavía, la situación en que se encuentra el enemigo. El carácter de guerra civil que tuvo nuestra lucha en los primeros días ha sido ya superado. Y esos oficiales evadidos son el exponente máximo de la significación que, tanto al lado de allá de las trincheras como al lado de acá, se disemina a la contienda.

«No podemos soportar—han dicho—la tiranía de los jefes alemanes.» Se quiere una más categórica afirmación de que nuestra lucha se ha convertido en guerra de independencia nacional frente al invasor extranjero.

Pero lo que nos importa hoy destacar es la desmoralización del adversario. Diariamente, la Prensa nos trae noticias de haberse pasado a nuestras filas fugitivos del mal llamado ejército nacionalista. La desmoralización ha comenzado a cundir entre el enemigo, gracias, de un lado, al propio carácter de la lucha, y de otro, a la labor de agitación y propaganda iniciada sobre las vanguardias y retaguardias fascistas.

Ya en alguna ocasión hemos destacado la importancia que para

Cada día es más descarada la intervención extranjera

Cádiz se ha convertido en un centro de actividad del fascismo internacional

A medida que va transcurriendo el tiempo, se van acentuando los rasgos de la intervención alemana e italiana en la guerra de España. En los primeros momentos de esta intervención pudo parecer una intervención; pero hoy no hay ya nada que pueda ponerlo en duda. Los últimos hechos vienen a corroborar más aún estas palabras.

Cádiz se ha convertido en un centro de actividad alemana e italiana. La ciudad está llena de pilones, artillería y técnicos, con sus uniformes alemanes o italianos. Poco hace que del buque alemán «Reichardt» desembarcó una sección motorizada de la artillería alemana. Constantemente llegan tropas alemanas, algunas en barcos mercantes escoltados por cruceros. También han sido transportados acorazados alemanes desmontados, que se montaron en las afueras de Cádiz ante nutridos grupos de curiosos.

Un submarino italiano fondea actualmente frente a Cádiz, y se dice que es el que torpedó a dos barcos españoles recientemente. Aeroplanos italianos llegan constantemente de Palma; algunos de ellos han tomado parte en los bombardeos aéreos de Cartagena, Málaga y Madrid.

Sólo un 20 por 100 de los soldados son españoles, y marroquíes casi casi despojado de tropas españolas.

Georging ha sido invitado a ir a España.

Parece ser que Georging ha sido invitado a venir a España. A la España colonizada por Alemania, desembarcando en Argel y trasladándose en seguida a Salamanca, donde están preparados los tres grandes hoteles de la ciudad: Gran Hotel, Comercio y Excelsior, no sólo para Georging, sino para Comandancia del Ejército alemán.

Si esta noticia llegase a ser una realidad, el mundo entero y la paz habrían recibido un duro golpe. Sería no negar ya no sólo la intervención, sino la inspección de las tropas alemanas por técnicos alemanes, es decir, el Ejército regular alemán.

Quedaría claro de una vez para siempre que lo que el fascismo internacional intenta es extender su guerra en España a toda Europa en un plazo breve.

Inglaterra podría ahora detener a los portugueses

## Control sobre su comercio y colonias

Copiamos de «Spanish News»:

«La constante ayuda prestada por Portugal a Franco es el reto más directo a la idea que se venía aquí de que Inglaterra ha hecho todo lo que podía hacer por mantener el Pacto de No Intervención, pero ha sido frustrada por la mala fe de los otros.»

Portugal ha sido un juguete de Inglaterra desde el Tratado de Methuen en 1903, cuando la política pro Inglaterra de Catalina de Braganza se convirtió en un axioma de la política exterior de Portugal.

Durante la guerra peninsular estas relaciones claras y todo el comercio exterior de Portugal, en particular vinos y cereales, estaba en manos de Inglaterra.

Ahora el control de Portugal se manifiesta de muchas maneras, haciendo cualquiera de ellas capaz a Inglaterra de poder hacer la presión que quese.

a) Las inversiones de capital extranjero en Portugal no se pueden exactamente determinar, pero la participación de Inglaterra no baja del 7 por 100 y algunas veces del 85 por 100. Tan sólo el capital belga es un serio competidor en electricidad.

b) El comercio exterior de Portugal ha sido siempre principalmente con Gran Bretaña, de tal manera, que una disminución por parte de Inglaterra sería equivalente a una economía de muerte del comercio portugués. La necesidad que tiene el Banco de Portugal de libras esterlinas para el comercio exterior es mayor que la de las demás divisas extranjeras juntas.

c) La presión política fue tan grande durante la Gran Guerra, que ese pequeño Estado se vio obligado a enviar muchas tropas a Francia y a poner sus efectivos coloniales a disposición de Inglaterra.

d) Aparte de las exportaciones a Inglaterra, casi la mitad del comercio de Portugal se debe y se efectúa por compañías inglesas o controladas por ingleses.

e) El imperio colonial portugués no puede ser defendido por ese pequeño Estado; Angola fue protegida contra la ambición alemana sólo por la diplomacia de Salisbury. Mozambique está intimamente ligado con Rodhesia. Goa

está enclavada en la India. Macao es una dependencia de Hong Kong, Timor, de Borneo. Unicamente el poder naval de Inglaterra defiende las colonias de Portugal.

f) El ascenso portugués se basa en la libra esterlina y su relación la hace el primer estelito de ella.

## Colaboración de nuestros camaradas

## El Ejército de la victoria

En estos momentos en que todos, absolutamente todos los amantes de la libertad luchamos por la causa hasta lograr el aniquilamiento total de los esclavizadores de España, sólo debemos, para la consecución de nuestros anhelos, tener un conocimiento pleno del papel que estamos representando en la tragedia que el fascismo nacional y extranjero ha provocado.

Todos componemos la unidad del Ejército formado accidentalmente, sin preparación al principio, sin armas y sin elementos de guerra combates; causó admiración en el mundo porque veía a un pueblo defendiendo sin más armas que la posesión de la razón y la fuerza de voluntad de sus combatientes; hoy, merced al inquebrantable espíritu de los luchadores, somos un Ejército uniformado y combativo, al que ninguna potencia catenalesca, como lo es la corporación mercenaria fascista, hará retroceder un centímetro, y aun sabrá, porque para ello le toman facultades, reemplazar palmo a palmo, dando el pecho, cara a cara, como luchan los hombres, todo el territorio de nuestra patria, que con la tradición cobarde de los generales, fascistas de uniforme, nos fue arrebatada.

Para conseguir toda nuestra victoria, no sólo precisamos las armas y los hombres; de éstos tenemos suficientes, y de lo primero hoy nos sobran. Aparte de esto, es preciso, imprescindible, que nos imponemos una disciplina férrea, al mando y obedecemos ciegamente sus órdenes. Dotados de esta condición nos será más fácil y rápido llegar a la cuspide del triunfo y edificarlos de nuestra querida España; con esto podremos libertarnos del yugo esclavizador, seremos libres y se confirmará la esperanza del mundo entero que nos admira en nuestra heroica lucha.

Debemos, pues, camaradas, sin vacilación alguna y como movidos por un resorte, lanzarnos al sitio donde el mando nos indique y, con una fe ciega, seguir las órdenes de los camaradas que en la lucha nos dirigen.

J. José Barralón,  
de la 18 Brigada,  
primer batallón. P. M.



## La lucha en el sector Centro

## Se fortifican las posiciones conquistadas en la Moncloa.—Magnífica moral de nuestras tropas

Prosigue la fortificación de las nuevas posiciones arrebatadas al enemigo en el sector de la Moncloa. Como resultado de la operación realizada anoche, de que ya dimos cuenta, se mejoraron notablemente las posiciones del Ejército popular, marchando en dirección hacia los importantes reducidos enemigos en la Ciudad Universitaria: el Instituto Nacional de Higiene y la Fundación Del Amo. Las posiciones que en las proximidades de estos edificios han perdido el enemigo ofrecen ya todo el aspecto de imponentes baluartes, desde los cuales nuestros animosos combatientes se proponen arrebatarlos. La moral de nuestros valientes promete considerarse como una cosa fuera de toda duda el rápido y constante desalojamiento de las fuerzas rebeldes que aún ocupan un trozo reducidísimo en la Ciudad Universitaria.

Los retrocesos que ha experimentado en estos últimos días acaban por destruir totalmente su moral combativa. De ello da buena cuenta el constante nerviosismo que domina en sus filas.

Esta noche ha vuelto a reproducirse el tiroteo de la noche pasada, si bien con menos intensidad, pero las consecuencias no pueden ser otras: los tímidos intentos de ataques realizados pueden traerlos sólo—como resultado altamente favorable para ellos—el no perder ninguna de las posiciones que actualmente ocupan; casi constantemente traen como consecuencia la pérdida de algunas posiciones más.

Persiste el mal estado del tiempo: llueve sin cesar, cosa que hace materialmente imposible el desarrollo de amplios planes ofensivos, pero nuestros soldados saben también esperar.

**VANGUARDIA**

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO